

CAPITALISMO Y MEDIO AMBIENTE: LA MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA Y EL DESPLAZAMIENTO POBLACIONAL

Avance de investigación en curso

GT 15- Medio Ambiente, sociedad y desarrollo sustentable

Autoras:

Chiffel Valdez, Florencia - Dalmasso, Clara

Resumen

Las contradicciones ecológicas del capitalismo se manifiestan hoy a través de consecuencias directas en el ambiente y, principalmente, en innumerables problemas para el hombre, cuya existencia está ligada íntimamente a éste. América Latina es una de las regiones que más sufre estos efectos, a pesar de ser una de las que menos impacto ambiental provoca. El capitalismo no sólo empobrece y margina a la región, sino que además le arroja todas sus consecuencias más nefastas, cuyas secuelas se incrementan por sus condiciones económicas ya vulnerables. El presente trabajo pretende dar cuenta de la relación contradictoria entre capitalismo y medio ambiente a través de una de sus consecuencias más visibles para la especie humana: los migrantes forzados por causas ambientales.

Palabras clave: Medio Ambiente –Capitalismo- Desplazamientos forzados

Introducción

Nos encontramos hoy frente a una crisis ambiental sin precedentes, en la que las lógicas de apropiación de los recursos naturales están generando cuestionamientos a las estructuras sociales y políticas existentes, e interpelando directamente a la relación hombre-naturaleza. Este paradigma no contempla al Medio Ambiente como un sistema vital para la supervivencia humana, sino que lo ve como una mercancía más a ser apropiada y explotada. Una consecuencia directa son los desplazados forzados por cuestiones ambientales que son, en la actualidad, un fenómeno migratorio que genera grandes preocupaciones a nivel mundial, y que se hace cada vez más visible en la región.

Se ponen en evidencia hoy las contradicciones ecológicas que afectan a poblaciones enteras, a las que la búsqueda exacerbada por el desarrollo termina desplazando, empobreciendo y marginando, en lugar de “derramarles” sus beneficios. “Donde impera la práctica capitalista se envía al exilio o al limbo la preocupación ecológica. Ecología y capitalismo se niegan frontalmente. No hay acuerdo posible. (...) El capitalismo no sólo quiere dominar la naturaleza, sino arrancar todo de ella, depredarla” (Boff, 2005, s/n).

En América Latina este problema se presenta, en primer lugar, en el cambio del uso del suelo, con el avance de la frontera agropecuaria y el monocultivo de soya y sus consecuencias nocivas para el suelo, y para las personas que allí habitan. En segundo lugar, con los grandes proyectos de “desarrollo” (represas, carreteras, grandes explotaciones mineras o de petróleo, etc.), que generan desplazamientos involuntarios y forzados, y que contaminan el territorio. Y en tercer lugar, el problema se manifiesta a través de los desastres ambientales que aumentaron exponencialmente en la región, la cual a pesar de ser una de las que menos contamina a nivel mundial, es la principal receptora de las consecuencias devastadoras del cambio climático, por su posición desventajosa en el mapa económico mundial.

El presente trabajo pretende dar cuenta entonces de la relación contradictoria entre capitalismo y medio ambiente, a través de una de sus consecuencias más visibles para la especie humana: los migrantes forzados por causas ambientales.

Capitalismo y Medio Ambiente: ¿complemento o contradicción?

*No es posible seguir minimizando
sus impactos ecológicos ni las contradicciones
fundamentales entre el capitalismo y el ambiente.
(Gudynas, 2009b, p.65)*

En la actualidad nos encontramos frente a una gran crisis económica y ecológica que, si bien se manifiesta de una forma particular, en realidad responde a una cuestión histórico-estructural mucho más general. Como afirman numerosos intelectuales (Lander, 2010; Borón, 2009; Svampa, 2011a; Gudynas, 2009b) se trata de una gran crisis civilizacional, específicamente de la lógica impuesta por Occidente capitalista e industrial basado en un modelo ilimitado de expansión y acumulación del capital, de individualismo y competencia, y de sobre-explotación del trabajo y de la naturaleza con la consecuente destrucción irreparable del medio ambiente. Tal crisis, por sus características y dimensiones, pone en peligro nada más y nada menos que la supervivencia misma de la especie humana en el planeta Tierra.

En este sentido, el actual sistema de producción capitalista tiene una profunda y directa relación con el medio ambiente. Este modelo está destruyendo a pasos agigantados las condiciones de vida del mundo que nos rodea. El capitalismo, a lo largo de su historia, ha utilizado la naturaleza como factor de producción y lo ha instalado en el circuito productivo para aprovecharlo y obtener plusvalía. Este fenómeno no es nuevo, ya en Marx -aunque haya discusión y críticas acerca de su estudio- en la descripción de la “acumulación originaria”, se entrevé la conquista y explotación de los recursos naturales como condición de emergencia de las sociedades capitalistas. De esta forma, la historia del capitalismo y sus diferentes fases están signadas por la apropiación de la naturaleza como mercancía, y es en la actual fase neoliberal del capital donde nos encontramos, más que nunca, en un proceso de profundización y consolidación de las lógicas de acumulación a través de la instalación de un modelo extractivo de los recursos en los países de la periferia, del cual América Latina no está exenta.

Vega Cantor (2006) afirma que en el actual momento de expansión imperialista ocurre una acelerada destrucción de los ecosistemas y una drástica reducción de la biodiversidad hasta en el último rincón del planeta. Ello,

“Es un resultado directo de la generalización del capitalismo, de la apertura incondicional de los países a las multinacionales, de la conversión en mercancía de los productos de origen natural, de la competencia desahogada entre los países por situarse ventajosamente en el mercado exportador, de la caída de precios de las materias primas procedentes del mundo periférico, de la reprimarización de las economías, en fin, de la lógica inherente al capitalismo de acumular a costa de la destrucción de los seres humanos y de la naturaleza”(Vega Cantor, 2006, s/n.).

Distintos fenómenos y acciones como la acentuación del saqueo de materias primas, la biopiratería y saqueo de la diversidad biológica y cultural, el traslado de desechos tóxicos (nucleares y radiactivos) del Norte al Sur, el desconocimiento de la deuda ecológica que el imperialismo le debe al mundo dependiente y el intercambio ecológico desigual, son todos mecanismos de esta dominación que afectan profundamente a los países del Tercer Mundo, destruyendo la madre tierra y las propias condiciones para vivir (Vega Cantor, 2006).

De manera que tal sistema de producción posee características intrínsecas claramente antiecológicas que ponen en tensión, de manera permanente, dos lógicas totalmente distintas: por un lado la del capital, y por otro lado, la ambiental. Esta relación de tensión es la principal contradicción ambiental del capitalismo, que se basa en la creencia de que se puede sostener indefinidamente el crecimiento económico sin considerar la finitud de los recursos existentes ni la persistente generación de problemas ambientales, la magnitud de los desechos y la contaminación que ello genera, la desaparición a escala global de especies y biodiversidad y los alarmantes cambios ambientales del planeta. En definitiva ese deterioro ambiental socava, simultáneamente, las propias bases productivas del capitalismo. Como bien dice Gudynas (2009b) en este sistema de producción “la protección del ambiente pierde frente a esa racionalidad económica, convirtiéndose en una variable de ajuste y flexibilizándola para mejorar la competitividad en el capitalismo global. Se niega que exista una contradicción entre el capitalismo contemporáneo y su base ecológica” (Gudynas, 2009b, p.57).

Las grandes contradicciones de este sistema en términos ecológicos se derivan también de determinados principios y concepciones específicas profundamente arraigadas, como es la idea binaria de que la sociedad y el hombre están separados de la naturaleza y por tanto, pueden poseerla, apropiarla y usarla para los fines que crean necesarios. En este caso, tales fines son meramente económicos, de rentabilidad y provecho para revestir de utilidades. Para Vega Cantor (2006), las dos características antiecológicas del capitalismo son primero, la ya mencionada pretensión de producir de manera ilimitada en un mundo donde los recursos y la energía son limitados; y segundo, los desechos materiales que no pueden ser eliminados y que son exportados por los países industrializados a los territorios de los países más pobres. Por lo tanto para tal pensador,

“El capitalismo y ecología son polos opuestos de una contradicción insalvable, puesto que el capitalismo se basa en la lógica del lucro y de la acumulación sin importar los medios que se empleen para lograrlo, ni la destrucción de recursos naturales y ecosistemas que eso conlleve (...) En otros términos, hasta la ecología y el medio ambiente se han convertido en una mercancía más, lo cual tiene implicaciones negativas sobre las mismas posibilidades de existencia y reproducción de la vida en sus más diversas manifestaciones, y esa mercancía ecológica (expresada en la retórica insulsa del pretendido "desarrollo sustentable" y el "capital verde") también se ha mundializado como resultado de la expansión imperialista de las últimas décadas” (Vega Cantor, 2006, s/n).

En consonancia con lo anterior, Boff (2005) plantea que existen tres “nudos” problemáticos que ha generado el capitalismo en relación al ambiente: el nudo de la extinción de los recursos naturales, el nudo de la sostenibilidad de la tierra y el nudo de la injusticia social mundial. Ante la presencia de tales “nudos” la capacidad del hombre de adaptarse y sobrevivir es limitada o nula, y lo más afectados serán, como siempre, las regiones y poblaciones más pobres y vulnerables, debido a su posición desventajosa en el sistema mundial y a que son, geográficamente, un lugar propenso a impactos ambientales.

En base a todo lo anterior, podemos asegurar que el sistema capitalista implica necesariamente una relación profundamente desigual tanto con el medio ambiente como con el ser humano. El gran desarrollo productivo e industrial que han llevado a cabo los principales países industrializados, como Estados Unidos y la Unión Europea, se ha producido a costa de los países y poblaciones más pobres y de la más preciada naturaleza. Tal disposición no es resultado de un mandato natural o divino, sino que ha sido construido por el hombre, y con el explícito objetivo de instaurar un orden mundial funcional a los intereses y estilo de vida del Primer Mundo.

Otro aspecto del actual sistema que es menester considerar, es el impacto real que éste provoca. Uno de los principales, y el más alarmante por su severidad, es el conocido “cambio climático” o “calentamiento global”, que,

“Es el fenómeno físico que se deriva de la alteración de los procesos atmosféricos por del calentamiento del globo. El impacto de los modelos capitalistas de producción y tecnologías incompatibles con la naturaleza, junto con los patrones de consumo de las sociedades industrializadas, liberan cada año millones de toneladas de gases de efecto invernadero, que trastornan el ciclo natural del clima terrestre y traen como consecuencia un aumento de la temperatura de la atmósfera y de los océanos. Este es un proceso paulatino y ascendente de deterioro general del medio ambiente cuyas repercusiones se evidencian en el deterioro de las condiciones de vida y desarrollo social” (PérezGarcía, 2011, p.5).

En los últimos años, el sistema capitalista ha llevado a cabo pequeñas transformaciones en su interior con el propósito de incluir y atender la cuestión ambiental. Se propone realizar un “ajuste” verde junto a otras medidas similares en el plano social que incluyen regulaciones y la utilización de instrumentos económicos para compensar el daño ambiental. La imposición de tasas por contaminación o la creación de mercados de permisos de emisión son algunas medidas que se barajan. En el plano ideológico- discursivo, se propusieron conceptos como el de “desarrollo sostenible” y el reciente de “economía verde”¹ que operan como dispositivos tranquilizadores con la ilusión de dar respuesta a los cuestionamientos ambientales del capitalismo. Dentro de este último se dan los actuales debates, discusiones, negociaciones y formulación de políticas públicas de los organismos multilaterales y algunos Estados. Sin embargo, tales “reformulaciones” siguen siendo funcionales a la ideología del progreso y del desarrollo, no se niegan muchos de los impactos del capitalismo ni de las desigualdades que encierra y está adaptado a su propia estructura y dinámica. Es decir que tales reformas no tienen como objetivo trascender esa problemática: en ninguna de ellas se ponen en cuestión los aspectos contradictorios y centrales del capitalismo. Por tanto, éstas son solo parches a un problema de incompatibilidad estructural en donde una “reforma” para hacerlo más verde y sustentable es insuficiente. Por último, más allá de la evidencia científica y del reconocimiento global (VER ANEXO 1) de que este modelo de producción es irreconciliable con la preservación de la vida y del medio ambiente en la Tierra, en los últimos tiempos vemos como se han intensificado todas las prácticas contaminantes y destructivas de las condiciones de vida del planeta.

1. Extractivismo: el modelo económico, político y social vigente en América Latina

Como hemos mencionado anteriormente, en estos tiempos de crisis ambiental son las fuertes lógicas de apropiación de los recursos las que están generando cuestionamientos a las estructuras sociales y políticas existentes. Como bien dice Alimonda,

¹ En junio del 2012 se celebró en Río de Janeiro la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, conocida como *Río +20* en conmemoración a las dos décadas de la cumbre anterior. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con la contribución de expertos, produjoun documento de más de 600 páginas en el cual se exploran con gran detalle los problemas ambientales, y elaboraron una síntesis para los encargados de la formulación de políticas. Estos documentos proponen el concepto de *economía verde* y la definen como el nuevo marco conceptual dentro del cual se dan en la actualidad los debates, negociaciones y procesos de formulación de políticas de prácticamente todos los organismos multilaterales (United Nations Environmental Programme -UNEP-, 2011, *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*). Disponible en: www.unep.org/greeneconomy.

“Estamos ante una persistente colonialidad que afecta a la naturaleza latinoamericana. La misma, tanto como realidad biofísica (su flora, su fauna, sus habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas) como su configuración territorial (la dinámica sociocultural que articula significativamente esos ecosistemas y paisajes) aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las élites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes” (Alimonda, 2011, p.22).

Esta situación sin embargo, no es nueva, sino que a lo largo de siglos ecosistemas enteros fueron arrasados por la implantación de distintos modelos de producción y organización social. En efecto, la relación actual que se propone con la naturaleza responde a una lógica particular, con el consecuente establecimiento de determinadas relaciones de poder y que, según Alimonda, “se trata de una matriz de relaciones de poder social, que está vigente en América Latina desde el período colonial, y que tuvo como predicado central el acceso a la tierra y otros recursos naturales y su control” (Alimonda, 2011, p.22) A lo largo y ancho de la región, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han implementado y aplicado esta lógica en sus modelos económicos y sociales promoviendo políticas que alientan y profundizan la instalación de este sistema. Han aceptado tal situación como expresión de un nuevo orden internacional en el cual, nuevamente, le corresponde a la región el rol de proveedor de materias primas.

Dada la importancia de estos procesos de mercantilización y explotación es que numerosos autores (Gudynas, 2009a, 2009b, 2011; Svampa, 2011; Seoane, 2012; Acosta, 2011) llaman a este sistema “extractivismo”, “actividades económicas extractivas”, “industrias extractivas” o “modelo extractivo exportador”. Expresiones que pertenecen originariamente al campo de la geología y de la historia, pero reutilizadas actualmente por la economía y por el pensamiento social y político haciendo alusión a,

“Una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años. Con la conquista y la colonización de América, África y Asia empezó a estructurarse la economía mundial: el sistema capitalista. Esta modalidad de acumulación extractivista estuvo determinada desde entonces por las demandas de los centros metropolitanos del capitalismo naciente. Unas regiones fueron especializadas en la extracción y producción de materias primas, es decir de bienes primarios, mientras que otras asumieron el papel de productoras de manufacturas. Las primeras exportan Naturaleza, las segundas la importan”(Acosta, 2011, s/n).

El extractivismo se caracteriza entonces por actividades que remueven enormes cantidades de recursos naturales, muchos de los cuales no son renovables, y que económicamente, no se encuentran procesados sino que su destino es la exportación para abastecer el desarrollo industrial de los países del Primer Mundo (Acosta, 2011, s/n). En la práctica esto ha significado saqueo y apropiación de las enormes riquezas naturales de la región sin importar sus limitaciones biológicas/geográficas ni su sustentabilidad. El extractivismo ha sido una modalidad de larga data en la región que comenzó con la colonización de América y que ha continuado, bajo distintas características e intensidades, hasta el presente. Justamente en la actualidad, específicamente luego de la década de los noventa, este modelo ha cobrado vitalidad. La principal característica que comparte con el viejo extractivismo es “la dependencia de las metrópolis, a través de la extracción y exportación de materias primas, se mantiene prácticamente inalterada hasta la actualidad” (Acosta, 2011, s/n), pero posee elementos novedosos que permiten caracterizarlo como “neo-extractivismo”, ya que “(...) más allá de algunas diferenciaciones más o menos importantes, la modalidad de acumulación extractivista parece estar en la médula de la

propuesta productiva tanto de los gobiernos neoliberales como de los gobiernos progresistas”(Acosta, 2011, s/n). La minería a cielo abierto, los biocombustibles, la construcción de represas, la implementación de la agricultura industrial como el monocultivo de soja, la explotación de petróleo y gas, y los proyectos estipulados por el IIRSA en materia de transporte, energía y comunicaciones son ejemplos claros de las numerosas actividades que conforman este modelo que implican enormes cambios que transforman y destruyen por completo economías, condiciones y estilos de vida de pueblos enteros

Esta nueva forma de extracción responde a una nueva división internacional del trabajo, basada en la utilización y explotación intensiva de recursos no renovables de los países periféricos sin tener presente las consecuencias sociales y ambientales que esto genera, y que tiene como resultado un proceso de re-primarización de la economía“(...) que afecta no sólo a países como Bolivia, Ecuador o Perú, que cuentan con una fuerte tradición extractivista, sino incluso a aquellos países con patrones económicos más diversificados, como Brasil y Argentina” (Svampa, 2011a, p.2). Como asegura Svampa,

El extractivismo resultante no es un destino, es una opción política y también civilizatoria, asumida por los diferentes gobiernos, que va reconfigurando negativamente nuestros territorios y economías y genera una nueva dependencia: cada vez exportamos más materias primas, lo cual aparece reflejado en la concentración económica, en la especialización productiva, así como en la consolidación de enclaves de exportación, rasgos que históricamente fueron criticados tanto por el desarrollismo como el marxismo. (Svampa, 2011a, p.1)

Este modelo se encuentra inmerso en una etapa del capitalismo de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) que se ancla en la sobre-explotación de recursos. La misma es una fase dentro de la actual dinámica del capital que, según Svampa produjo “(...) nuevos giros y desplazamientos, colocando en el centro de disputa la cuestión del territorio y el medio-ambiente (...) y que es (...) un modelo que se asienta sobre la expropiación económica, la destrucción de territorios y la depredación ambiental” (Svampa, 2011b, p.184).

Seoane(2012) considera que este modelo extractivista es la causa de numerosas disputas sociopolíticas en los países de la región, proceso al que llama “ofensiva extractivista”, definido como “(...) un renovado ciclo de profundo y acelerado avance de la expropiación, mercantilización y depredación de los bienes comunes naturales de la región, en tanto estrategia del capital frente a la crisis global de acumulación que signa actualmente al sistema” (Seoane, 2012, p.1). Dicha ofensiva se encuentra en íntima relación con la fase neoliberal capitalista actual, y es expresión de sureciente crisis. El actual modelo extractivo latinoamericano no deja de invocar memorias dolorosas de opresión, despojos, depredaciones, colonialismos, dominaciones y violencias que han marcado la historia latinoamericana, por lo que el autor postula que esta re-instalación de las actividades de extracción a gran escala son expresión de la formas actuales de la acumulación originaria y de su relación con aquellas consideradas propias del capitalismo maduro, basadas en la producción y apropiación de plusvalía.

2. Migraciones forzadas por causas ambientales

El desarrollo como paradigma y el extractivismo como modelo socioeconómico generan innumerables consecuencias para aquellos pueblos y comunidades que se encuentran “fuera” del sistema, y que son obligadas a desplazarse para poder sobrevivir a los cambios ambientales que éstos provocan. “(...) las migraciones son en realidad propias de la sociedad capitalista, al punto de

reconocerse que no hay capitalismo sin migraciones” (García, 2010, s/n). Las migraciones forzadas se han convertido en uno de los principales temas de agenda internacional en la actualidad, precisamente porque la cantidad de migrantes forzosos se ha incrementado exponencialmente, y los marcos internacionales y nacionales no han sido capaces de responder a esta demanda. El número de desastres naturales ha aumentado de un promedio de 50 eventos en los años 1950, a 400 en los años 2000 (Doorman, 2012). Se estima que 2 mil millones de personas habitan en áreas vulnerables a la degradación ambiental (Sarukhán&Whyte2005), y 2.8 mil millones son propensas a sufrir una manifestación física del cambio climático en las áreas en que habitan (Global HumanitarianForum[GHF], 2009). El 60% de la población mundial es, según Maplecroft (2012), vulnerable a los efectos del cambio climático. El más significativo es la sequía que afectó, según la Organización Mundial para las Migraciones(2010), a 1600 millones en los últimos 30 años, casi el doble de las personas afectadas por tormentas. Brown (2008) afirma que para el año 2050 el cambio climático será la causa del desplazamiento de 1 persona cada 45 en el mundo. También el autor más reconocido en el tema, Norman Myers (2002), previó que para el año 2050 habría hasta 200 millones de personas desplazadas por alteraciones en las lluvias, las subidas de los niveles del mar, inundaciones y sequías que había, ya para 1993, 25 millones de desplazados.

El modelo de apropiación industrial de la naturaleza que se profundiza luego de la Segunda Guerra Mundial (Doorman, 2012) ha significado un gran impacto en el funcionamiento de la biosfera, generando una nueva lógica dominante hombre-naturaleza en todo el globo. El impacto se refleja en el clima, en los ciclos del agua, en la transformación del territorio, en la pérdida de biodiversidad, etc., y presenta dos características fundamentales: la rapidez con la que estos cambios se dan, y el hecho de que todos ellos son producidos por una sola especie, el hombre. Durante el siglo XX éste ha consumido más energía que en toda la historia de la humanidad -el consumo de petróleo se ha multiplicado por diez, se ha convertido más superficie en tierra laborable desde 1945 en adelante que en los siglos XVIII y XIX tomados juntos, y la producción de plásticos ha aumentado un 130% desde 1992(Doorman, 2012, p.29).

Castles(2003) distingue dentro de los migrantes forzados dos categorías que se relacionan con las cuestiones ambientales. Los “desplazados por el desarrollo”-calculados en 10 millones de personas anualmente (Castles, 2003, p.6)- son aquellos que se ven obligados a desplazarse por proyectos de desarrollo de gran escala –represas, carreteras, grandes proyectos de vivienda- y afectan generalmente a las poblaciones más vulnerables, ya que son pueblos que se localizan en zonas remotas y montañosas o en grandes extensiones de tierra y que tienen una estrecha relación con ésta para su supervivencia, como pueblos originarios o minorías étnicas, y los expulsan hacia los centros urbanos para aumentar el anillo de la marginalidad. La otra categoría son los “desplazados ambientales y por desastres”, quienes son el resultado de los cambios ambientales provocados por la acción humana-como la desertificación, la deforestación, la degradación del suelo, la contaminación del agua, sequías e inundaciones- y de desastres ambientales, causados o no por el hombre (desde terremotos hasta accidentes industriales).

América Latina sólo es responsable del 5% de las emisiones mundiales de dióxido de carbono(VER ANEXO 2), que es el principal generador del calentamiento global, pero es una de las regiones más vulnerables a los efectos del cambio climático, y ya sufre consecuencias tales como sequías, inundaciones, plagas, derretimiento de los glaciares, etc. (Acevedo Menanteau, 2011).

“(…) en América del Sur, el mayor aporte (75,2%) proviene de los Cambios en el uso de la tierra, deforestación y agricultura (datos de emisiones de CO2 Equivalentes, para el año 2000, CAIT del WorldResourcesInstitute). Por lo tanto, el problema más urgente y grave acerca del cambio climático en América del Sur se origina en las políticas agropecuarias, los usos de la tierra y las exportaciones agroalimentarias” (Gudynas, 2009, p.62).

Por esta razón, al hablar de “desplazados ambientales” es necesario pensar más allá de las tradicionales catástrofes naturales y comenzar a indagar en las causas más profundas del desplazamiento humano (Penchaszadeh, 2010). Bauman (2009) habla de los “residuos humanos” que genera el sistema capitalista, y resalta la vulnerabilidad que entraña la globalización económica para gran parte de la población mundial. Los procesos económicos, silenciosos, son los mayores generadores de desplazamientos humanos y, a la vez, los catalizadores de la capacidad de respuesta y adaptación de las personas frente a las catástrofes naturales que provoca el cambio climático, otra consecuencia de la búsqueda exacerbada del desarrollo. Slavoj Žižek (2009) diferencia al respecto, dos tipos de violencia que pueden ser ejercidas hacia las personas. La primera, subjetiva, es la que se ejerce visiblemente entre los hombres, en la que cabrían transformaciones al ambiente como represas, actividad minera, etc., que generan profundos cambios en la vida de las personas que habitan en sus cercanías y para los que existen -en mayor o menor medida- disposiciones internacionales para protegerlas y tratados que enuncian las condiciones de realización y resarcimiento -queda determinar luego el cumplimiento efectivo de éstos (VER ANEXO 3)-. La otra violencia, la objetiva, es invisible y tiene raíces que se hunden en las cuestiones socioeconómicas. Ésta disfraza desplazamientos de personas bajo la categoría de “migrantes económicos”, pero esconde otras causas, que no se alejan mucho de la idea de la violencia hombre/hombre.

Los impulsores de migrantes forzados pueden clasificarse en dos grupos (Brown, 2008). Primero, los ya nombrados “factores climáticos”, dentro de los cuales encontramos procesos climáticos (cambios lentos y progresivos como la elevación del nivel del mar, salinización de tierras agrícolas, escasez de agua, desertificación) y fenómenos meteorológicos (repentinos y de gran devastación, como inundaciones, tormentas, huracanes). El otro grupo son los “impulsores no relacionados con el clima”, que se refieren al grado de vulnerabilidad de una población frente a un fenómeno climático, que se convierte en un desastre natural cuando no sólo la posición frente al fenómeno es fatídica, como la de un pueblo costero frente a un huracán, sino que además se le suma la poca capacidad de adaptación de esa población frente al fenómeno, como la imposibilidad de trasladarse a otro lugar, las condiciones sociohabitacionales y la incapacidad de respuesta estatal.

Es decir, no sólo podemos medir el impacto humano en relación al ambiente y a los individuos y comunidades que allí habitan estudiando el cambio climático y los efectos de la actividad económica sobre éste, sino que además debemos centrarnos en el grado de vulnerabilidad en el que el capitalismo deja a ciertas personas y que los obliga a desplazarse para la supervivencia, ya que sus capacidades de adaptarse y resistir al impacto -ya sea pequeño o de gran escala- es prácticamente nula. Lo que sorprende es que, desde los organismos internacionales a la hora de tratar la temática, se enfoca más en los efectos que una gran cantidad de desplazados pueden provocar en el lugar al que se dirigen -las formas de “entorpecer el desarrollo” (Brown, 2008, p.10)-, en lugar de centrarse en buscar soluciones a largo plazo para que el desplazamiento, en sí mismo, deje de suceder. Es por esto que los debates se han centrado en la definición y clasificación de estas personas, para encontrar la forma de “gestionar” (Domenech, 2011) las migraciones y evitar que éstas se conviertan en un “problema” para los Estados receptores. Sorprende también, y permite entender el porqué de estas formas de abordar la cuestión y de que no existan hoy verdaderos compromisos para la protección ambiental a nivel internacional, que

“(…) el cambio climático afecte en mayor medida a los países en desarrollo a pesar de ser éstos los que menos gases de efecto invernadero emiten. Si estas naciones ya tenían que cargar con la mayor parte de la ayuda a los refugiados a causa de la guerra y de las persecuciones políticas, todo parece indicar que la situación será la misma con los migrantes forzosos por razones climáticas” (Brown, 2008, p.31).

Castles (2003) plantea que es muy difícil determinar con exactitud cuándo una persona es un desplazado ambiental o económico, pero consideramos que si tomamos en cuenta todos los factores anteriormente descritos, podremos concluir que un desastre aparentemente natural como un alud resultante de intensas lluvias, puede involucrar además causas humanas que se relacionan con la intervención ambiental y con las vulnerabilidades sociales que algunas personas deben enfrentar debido al paradigma extractivista que está vigente hoy.

3. Conclusiones

Los debates en torno a la existencia o no de “desplazados ambientales” son amplios y controvertidos, pero la evidencia científica no puede dejar de negar que el impacto ambiental del hombre es un hecho, y problemático. El ritmo de apropiación del hombre por sobre la naturaleza ha llegado a niveles insostenibles, haciendo que debamos repensar las formas de relacionamiento con el ambiente si queremos que las generaciones futuras puedan sobrevivir, tal como hemos intentado relatar a lo largo de este trabajo.

El modelo extractivista en América Latina no ha mermado a pesar de las graves consecuencias que éste muestra, sino que, y llamativamente en coincidencia con gobiernos “progresistas” (Gudynas, 2012), éste se ha profundizado como la base del desarrollo de éstos países. Es decir que América Latina se encuentra hoy en una encrucijada: no sólo sufre los abusos del capitalismo y las vulnerabilidades propias de una inserción desigual en el modelo económico mundial, sino que además sufre las consecuencias ambientales de la explotación para el desarrollo de los países más ricos. Con poblaciones con poca capacidad de adaptación a los cambios ambientales, es probable que la problemática del desplazamiento forzoso sea una realidad pronta en la región.

En un contexto de crisis capitalista –que irrumpe en 2008- es necesario reformular las formas de pensar el actuar del hombre, ya que las respuestas a las crisis han sido siempre superficiales y se ha seguido apostando por la profundización de modelos de producción no sustentables. Hoy es un momento pertinente para cambiar el rumbo de este capitalismo anti-naturaleza, para repensar y reformular su concepción como bien mercantilizado, para cambiar el actual paradigma de desarrollo y sobre todo para promover reformas sustantivas y radicales que superen y trasciendan el actual modelo de producción y de explotación natural; y así de una vez por todas, dejarían de ser víctimastodas las personas y pueblos que tienen que desplazarse y abandonar sus hogares en busca de una mejor calidad de vida. Si queremos un modelo societal más justo, democrático, e igualitario, donde prime el respeto y una relación armónica con la naturaleza, debemos necesariamente comenzar a moldear una transición para cambiar el sistema.

4. Bibliografía

Acevedo Menanteau, P. (2011). *Desplazados ambientales, globalización y Cambio Climático: una mirada desde los Derechos Humanos y los Pueblos*. Observatorio Ciudadano, Chile.

Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo. Dos caras de la misma maldición. *La línea del fuego*. Recuperado el 20 de Mayo de 2013, de <http://www.lalineadefuego.info/2011/12/23/extractivismo-y-neoextractivismo-dos-caras-de-la-misma-maldicion-por-alberto-acosta/>.

Adamo, S. (2001). Emigración y ambiente: apuntes iniciales sobre un tema complejo. *Papeles de Población*, 29, 143-159.

- Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (1º Edición), Buenos Aires, Editorial Clacso, 334.
- Altvater, E. (2006). ¿Existe un marxismo ecológico? En Borón, Amadeo & Gonzales (comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas* (1º Edición), Buenos Aires, Editorial Clacso, 341- 363.
- Appleyard, R. (1989). *The Impact of International Migration on Developing Countries* (1º Edición), Francia, OECD.
- Bauman, Z. (2009). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Boff, L. (2005). La contradicción capitalismo/ecología. Recuperado el 20 de Julio de 2013, de <http://www.latinoamericana.org/2005/textos/castellano/Boff.htm>.
- Borón, A. (2009). De la guerra infinita a la crisis infinita. *Rebelión*. Recuperado el 15 de Abril de 201, de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=82289>.
- Brown, Oli (2008). *Migración y cambio climático*. Serie de Estudios sobre la Migración de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), N°31.
- Castles, S. (2003). La política internacional de la migración forzada. *Migración y Desarrollo, 1*, 1-28.
- CayuqueoMillaqueo, P. (2007). Los desplazados de Endesa. *Ecología Política, 33*, 127-130
- Coronil, F. (2010). Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En Lander, E. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, CLACSO (pp.87- 111)
- Domenech, E. (2011). Crónica de una ‘amenaza’ anunciada... En BelaFeldman- Bianco et al. (coord.) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina*. Quito. CLACSO Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones (pp. 87- 111).
- Doorman, L. (2012). Migraciones humanas por causas ambientales: secuelas del cambio global antropogénico. *Ambiociencias, 10*, 27-38.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (1º Edición) Venezuela, Editorial Fundación el perro y la rana, 381.
- Escobar, A. (2009). Una minga para el posdesarrollo. *América Latina en Movimiento, 445*, 26-30.
- García, L. (2010). Libertad y seguridades nacionales en tiempo real. De la regulación de las migraciones al control total. *Caminos de la libertad, 220-256*.
- Grupo Permanente de Trabajo sobre alternativa al desarrollo (2011). *Más allá del desarrollo*, Quito, Fundación Rosa Luxemburgo, 323.
- Global Humanitarian Forum (2009). *Human impact Report: Climate Change-The anatomy of a silent crisis*. GHF. Suiza

- Gudynas, E. (2009a). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual, en AA.VV, *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, 187-225.
- Gudynas, E. (2009b). La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo. *Iconos de Ciencias Sociales*, 53-67.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y alternativas en América Latina. Una breve guía heterodoxa. En *Más allá del desarrollo*, Quito, Editorial Fundación Rosa Luxemburgo, (pp.21-53).
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano, *Nueva Sociedad*, 237,128-146.
- Gutman, N. (2007). La conquista del Lejano Oeste. *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, 12-14.
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 99-129.
- International Organization of Migrations (2010) *Disaster Risk Reduction, Climate Change Adaptation and Environmental Migration*. IOM. Suiza.
- Lander, E.(2000).*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*(1º Edición) Buenos Aires, Editorial Clacso, 247.
- Lander, E. (2010). Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. *América Latina en movimiento*, 452.
- Lander, E. (2011). La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero, *TransnationalInstitute*. Recuperado el 1 de Agosto de 2013, del sitio Web: <http://www.tni.org>.
- Maplecroft (2012).Climate Change and Environmental Risk Atlas. UK.
- Myers, N. (2002).Environmental Refuges: a growing phenomenon of the 21st century. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 142.
- O'connor, J. (s.f.)Las condiciones de producción.Por un marxismo ecológico, una introducción teórica. *Revista Ecología Política 01.Cuadernos de Debate Internacional 1*, 113-130.
- Penchaszadeh, A. (2010).Pervertibilidad de la condición de refugiado. *Revista Migraciones Forzadas*, 36, 64-65.
- Pérez García, Y. (2011). El debate sobre las migraciones internacionales como consecuencia del cambio climático, Ed. CEMI, La Habana. Recuperado el 25 de julio de 2013 de http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/subida/Cuba/cemi-uh/20110718025321/El_debate_sobre_las_migraciones_internacionales.pdf
- Sánchez Corominas, A. &UrkidiAzkarraga, L. (2007). Pascua-Lama: el oro bajo los glaciares. *Ecología Política*, 33, 118-120.

Sarukhán, J.&Whyte, A. (Ed.) (2005).*Ecosystems and Human Well-being: Synthesis*. Millennium Ecosystem Assessment Island Press. USA.

Seoane, J. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai* 26.

Soler, J. & Urrea D. (2007). Entre la Inundación y el desplazamiento. *Ecología Política*, 33.

Svampa, M. (2011a). *Extractivismoneodesarrollista y movimientos sociales: ¿un giro eco-territorial hacia nuevas alternativas?*, Encuentro en Quito, Fundación Rosa Luxemburgo.

Svampa, M. (2011b). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En Alimonda, H. , *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, (1° Edición) Buenos Aires, Editorial Clacso, (pp.181- 217).

Vega Cantor, R. (2006).El imperialismo ecológico. El interminable saqueo de lanaturaleza y de los parias del sur del mundo, en *revista Herramientas*, 3, Buenos Aires.

Žižek, S. (2009).*Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires, Editorial Contextos.

Anexos

ANEXO 1: Estudios y evidencia científica del cambio climático y calentamiento global

Portal del labor del sistema de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

<http://www.un.org/es/climatechange/>

“El Sr. Ban Ki-moon, Secretario General, en el Consejo de Relaciones Exteriores, retomó lo que optó por denominar como la creciente amenaza del cambio climático. Afirmó que los científicos habían hecho sonar la alarma hace mucho tiempo, y subrayó las consecuencias potenciales del cambio climático. Entre ellas se incluía una espiral mundial descendente de tiempo meteorológico extremo y desastres, junto a la involución del desarrollo, el aumento de los desplazamiento y las tensiones agravadas por los recursos y la desestabilización de los estados frágiles” (11 de febrero de 2013)

EACH-FOR: Environmental Change and Forced Migration Scenarios

Proyecto elaborado por países Europeos para estudiar los cambios producidos por el hombre sobre el ambiente y las consecuencias sobre el desplazamiento humano. En el mismo, se hicieron estudios sobre varios países del mundo.

<http://www.each-for.eu/index.php?module=main>

ClimaticResearchUnit de la Universidad de East Anglia del Reino Unido

<http://www.cru.uea.ac.uk/home>

Keeping Track of Our Changing Environment: From Rio to Rio+20 (1992-2012)

United Nations Environment Programme, Nairobi. 2011

http://www.unep.org/geo/pdfs/Keeping_Track.pdf

ANEXO 2: Indicadores del daño ambiental, emisión de CO₂, calentamiento global y cambio climático: la relación de América Latina con el mundo

Indicadores mundiales de desarrollo: tendencias en emisiones de gases de efecto invernadero

World	32,042,246.0	43.9	7,515,150	16.9	39.2	42.5	2,859,834	6.6	13.8	70.1	1,003,335	228.6
Low income	227,750.0	..	498,080	8.4	16.1	58.6	226,596	-8.9	4.3	61.6



2013

Environment

3.9 World Development Indicators: Trends in greenhouse gas emissions

	Carbon dioxide emissions		Methane emissions				Nitrous oxide emissions				Other greenhouse gas emissions	
	Total		Total		From energy processes		Total		Energy and industry		Total	
	thousand metric tons	% change	thousand metric tons of carbon dioxide equivalent	% change	% of total	% of total	thousand metric tons of carbon dioxide equivalent	% change	% of total	% of total	thousand metric tons of carbon dioxide equivalent	% change
	2009	1990-2009	2010	1990-2010	2010	2010	2010	1990-2010	2010	2010	2010	1990-2010
Afghanistan	6,314.6	135.9
Albania	3,006.9	-59.8	2,593	2.0	30.0	60.7	1,124	-12.0	6.1	81.1	105	..
Algeria	121,311.7	53.8	47,662	52.7	78.6	10.2	6,257	61.8	32.8	49.8	701	115.0
American Samoa
Andorra	517.0
Angola	26,655.4	501.7	18,597	-15.7	64.1	22.5	3,570	-79.9	6.2	80.9	31	..
Antigua and Barbuda	462.0	53.7
Argentina	174,717.9	55.1	86,734	-15.0	18.3	72.1	52,061	35.4	3.7	92.2	999	-56.5
Armenia	4,492.1	..	3,329	15.2	59.5	31.6	986	22.5	2.3	86.6	565	..

Fuente: Banco Mundial, disponible en

<http://wdi.worldbank.org/table/3.9>

Indicadores mundiales de desarrollo: Dependencia energética, eficiencia y emisión de dióxido de carbono



2013

Environment

3.8 World Development Indicators: Energy dependency, efficiency and carbon dioxide emissions

	Net energy imports		GDP per unit of energy use		Carbon dioxide emissions							
	% of energy use		2005 PPP \$ per kilogram of oil equivalent		Total		Carbon intensity		Per capita		kilograms per 2005 PPP \$ of GDP	
	1990	2010	1990	2010	1990	2009	1990	2009	1990	2009	1990	2009
Afghanistan	2,677	6,315	0.2	0.2	..	0.2
Albania	8	22	4.8	11.8	7,488	3,007	2.8	1.4	2.2	1.0	0.6	0.1
Algeria	-351	-273	7.1	6.7	78,896	121,312	3.6	3.0	3.0	3.3	0.5	0.5
American Samoa
Andorra	517	6.6
Angola	-387	-623	5.4	7.2	4,430	26,655	0.8	2.1	0.4	1.4	0.1	0.3
Antigua and Barbuda	9.2	..	301	462	3.0	3.0	4.9	5.4	0.3	0.3
Argentina	-5	-6	5.3	..	112,614	174,718	2.4	2.3	3.5	4.4	0.5	..
Armenia	98	64	1.4	6.2	4,052	4,492	1.0	1.7	1.2	1.5	0.8	0.3
Aruba	1,841	2,296	29.6	22.6
Australia	-83	-149	4.7	6.1	287,331	400,194	3.3	3.2	16.8	18.4	0.7	0.5
Austria	67	65	7.9	8.8	60,726	62,313	2.4	2.0	7.9	7.4	0.3	0.2

Fuente: Banco Mundial, disponible en <http://wdi.worldbank.org/table/3.8>

Problemas ambientales en Argentina: conclusiones del estudio EACH-FOR

“However, although it does not seem very likely that the Argentinean population will emigrate massively abroad due to environmental problems, in the context of the scenarios because of the global warming, Argentina will suffer some environmental changes, that in some cases would probably lead to some migratory currents as a way to adapt to the pressure over population. In order to avoid forced migration, it would be necessary to implement some adaptation measures, such as the better redistribution of water for industrial use and energy production, the development of infrastructure to supply water

for residential use, the restriction of unnecessary demand, and finally, some internal resettlements of population. There is also a high concern about the possible effects on environment and some sectors of Argentinean society because of the changes on soil use due to the expansion of new monocultive crops to produce agrofuels.”

World	-3	-3	4.2	5.5	22,274,212	32,042,246	2.5	2.6	4.2	4.7	0.6	0.5
Low income	14	4	227,750	0.6	1.0	..	0.3	..	0.3
Middle income	-18	-11	3.3	4.7	7,147,627	15,772,592	2.4	2.9	2.0	3.3	0.7	0.6
Lower middle income	0	-8	3.0	4.8	1,918,968	3,780,153	1.8	2.4	1.1	1.6	0.6	0.5
Upper middle income	-27	-12	3.4	4.7	5,183,665	11,992,490	2.7	3.1	2.7	5.1	0.8	0.7
Low & middle income	-16	-11	3.3	4.7	7,283,769	16,000,167	2.4	2.8	1.8	2.9	0.7	0.6
East Asia & Pacific	-7	2	2.0	4.0	2,891,764	8,934,185	2.6	3.2	1.8	4.6	1.3	0.8
Europe & Central Asia	32	5	2.5	4.5	1,713,747	1,345,038	2.9	2.7	6.8	5.1	1.1	0.6
Latin America & Caribbean	-37	-30	6.9	7.6	935,672	1,458,619	2.1	2.1	2.2	2.6	0.3	0.3
Middle East & North Africa	-205	-92	5.7	5.8	559,377	1,320,908	3.0	2.9	2.5	4.1	0.6	0.6
South Asia	10	25	3.6	5.5	782,043	2,215,620	2.0	2.7	0.7	1.4	0.6	0.5
Sub-Saharan Africa	-54	-65	2.8	3.4	462,333	723,654	1.7	1.6	0.9	0.9	0.6	0.4
High income	5	4	4.8	6.2	13,658,358	14,354,944	2.5	2.4	12.0	11.2	0.5	0.4
Euro area	55	60	6.7	8.2	2,564,755	2,456,076	2.5	2.1	8.4	7.4	0.4	0.3

Disponible en http://www.each-for.eu/documents/CSR_Argentina_090126.pdf

ANEXO 3: Ejemplos de daños ambientales y marcos normativos

Desplazamientos Forzados reiterativos por Represas

Un ejemplo son los DEFORE (Desplazamientos Forzados reiterativos por Represas) que se ven cada día más en países del Cono Sur. Colombia, con la represa La Salvajina y la desviación del Río Guarinó y del Río Manso en el oriente de Caldas, y del Río Ovejas en el norte del Cauca, mostró que estos grandes proyectos de infraestructura que prometen mejoras en la calidad de vida de las sociedades en donde son construidos, generan sólo desplazamientos masivos que provocan rupturas de comunidades, cambios en las economías y formas de vida, inaccesibilidad a las tierras y usos tradicionales del suelo, y los obligan a habitar las márgenes de las ciudades sin posibilidades reales de subsistencia e inserción. Generalmente también, estos proyectos se realizan en zonas donde la población es ya, de por sí, altamente vulnerable, y ésta se incrementa aún más después del proyecto.

“Gran parte de los desplazados por represas que han tenido que sumarse a los planes de reasentamiento no han mejorado su calidad de vida, ni mejorado su situación económica; por otra parte, los que no han sido tenidos en cuenta para estos planes han sufrido impactos similares, o han tenido que migrar a las ciudades a acrecentar los cordones de miseria” (Soler & Urrea 2007, p.116).

El análisis de los casos sugiere que “(...) algunas familias están a punto de sufrir un DEFORE. Esta situación revela el fracaso y el engaño de los planes de reasentamiento y la desprotección que sufren las comunidades más vulnerables y vulneradas” (Soler & Urrea 2007, p. 116).

Pascua Lama

Las explotaciones mineras en la zona compartida entre Argentina y Chile también han presentado conflictividad con respecto al desplazamiento de personas que han generado, y al daño ambiental que se podría ocasionar. Los estudios ambientales han sido altamente cuestionados, y la oposición de la población de ambos lados de la cordillera ha logrado ser acallada a través de la cooptación de sus líderes y del desconocimiento de los reclamos de las bases.

“La oposición presenta unas 700 alegaciones, se organizan marchas, se realiza un importante trabajo de concienciación, se lanza todo un dispositivo de difusión vía internet... Pero el Gobierno no responde a las demandas sociales y Barrick continua con su política de responsabilidad empresarial. Tanto es así, que anula a uno de los principales actores que rechazaban la minería: la Junta de Vigilancia del Valle del Huasco, organización encargada de la gestión del riego. Ésta suscribe un acuerdo con la empresa sin consultar a sus bases por el cual recibirá 60 millones de US\$ como medida compensatoria al posible daño ambiental” (Sánchez Corominas & Urkidi Azkarraga 2007, p. 120)

Endesa y desplazados forzosos

La construcción de la Central Hidroeléctrica Ralko, en el sur de Chile finalizó en el año 2004. Para que ésta pudiese ser realizada, el Estado y la empresa ENDESA debieron negociar con las comunidades que habitaban a orillas del río Bio-Bio y en las zonas aledañas para que se desplazaran hacia otros territorios. Para esto, se les prometieron mejoras en la calidad de vida, nuevas casas, caminos, servicios de luz y agua. Como resultado, estas comunidades afirman:

“Algunas cosas se cumplieron en los primeros años. Algunas veces mal, otras veces a medias, otras veces bien. Nos pedían paciencia cuando pedíamos proyectos, asistencia y esas cosas. El tiempo pasó y comenzamos a darnos cuenta de que nos estaban mintiendo. La luz eléctrica, por ejemplo, que prometieron instalar apenas llegáramos, recién hace dos años que llegó y ahora a todos nos están cobrando. Y el que no paga, simplemente se la cortan. Nosotros estamos ahora con velas, con lamparines a parafina, ya que no hay plata para pagar las cuentas. Tenemos los postes y los medidores de bonito en nuestras casas y eso es una burla, una verdadera burla (...) Otra cosa es la tierra. Aquí nadie es propietario, esto sigue siendo un fundo, claro que con otro dueño. No hay títulos de propiedad, solo un comprobante que no tiene validez legal, según nos han dicho los abogados. Más encima, como han pasado los años, las cosas que Endesa construyó cuando llegamos ya no sirven” (Cayunqueo Millaqueo, 2007, p. 128)